

Cómo suavizar las aflicciones

Pastor: Oscar Arocha

Marzo 16, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco. Jesús entonces dijo a Pedro: Mete la espada en la vaina. La copa que el Padre me ha dado, ¿acaso no la he de beber?" - (Juan 18:10- 11)

Se puede decir que las palabras caer y subir tienen un sentido experimental. En términos vivenciales son parte obligada de la vida del ser humano, todos sin excepción tenemos tiempos de tristeza y también de gozo, en momentos estamos abajo y en otros arriba, aunque usualmente estamos más caídos que levantados. Aún la vida física es así, gastamos más tiempos sentados o acostados que caminando, este sentido es francamente aplicable a los sufrimientos y alegrías.

La vida presente es así, y no de otro modo. La razón de ello es que este mundo es de una naturaleza caída. Lo bueno dura poco. En otro lenguaje no hay nada perfecto ni completo de este lado del cielo. Es como los productos que compramos, que su etiqueta siempre dice, made in USA o made in China. En cuanto a nosotros, lo torcido no se puede enderezar y lo incompleto no puede ser contado, o que los sufrimientos son parte inevitable del ser humano, no podemos escondernos con eficacia de los sufrimientos, aun así tenemos la manera de suavizarlos y hacerlos soportables. El hombre perfecto dejó este caso como ejemplo: "La copa que el Padre me ha dado, ¿acaso no la he de beber?"; si toca beber amarga copa, se hará fácil si vemos con fe que viene del Padre.

El sermón será así: **Uno**, La Ocasión de estas palabras. **Dos**, Que mirar a Dios con Fe suaviza los sufrimientos.

I. LA OCASIÓN DE ESTAS PALABRAS

Los enemigos del Señor Jesús vinieron a Él con evidente ánimo de violencia, y Jesús mostró Su poder restringiendo su arrebato, nótese: "Fue* allá con linternas, antorchas y armas... Retrocedieron y cayeron a tierra. Jesús entonces volvió a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús el Nazareno. Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; por tanto, si me buscáis a mí, dejad ir a éstos" (v3,6,8). Dio debida protección a Sus discípulos, los sacó del problema y detuvo en seco a los enemigos. En la ocasión Pedro vio al Maestro en peligro, y en celo por Jesús reaccionó

con violencia: "Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha" (v10). No extraña la reacción de Pedro, ya que él y los otros discípulos habían prometido al Señor su disposición de dar la vida por El, y sabemos que dentro del grupo Pedro siempre fue el delantero, y así también había sido el primero en defenderlo.

Ellos se habían preparado teniendo consigo dos espadas, y lo habían hecho por la palabras que Cristo les dijo, aunque lo dijo en otro sentido y le mal interpretaron: "El que no tenga espada, venda su manto y compre una" (Lucas 22:36). Pedro tuvo una espada, y lo que hizo fue bueno en parte, porque es evidencia de su amor, confianza y celo por Cristo, puesto que ellos siendo doce tenían dos espadas contra una multitud o que estaban seguros que Jesús era capaz de vencer al enemigo aun con esta desventaja, eso fue bueno, pero también malo porque actuó violentamente. Pedro tenía un espíritu impulsivo, y Jesús le amonestó porque quiso librarlo de la muerte. Antes hizo rodar por tierra a Judas y sus acompañante con tan sólo hablarles, no necesitaba espada para vencerlos, en ese momento Pedro perdió la razón. El fue un gran apóstol, pero eso no quita que seguía siendo un hombre. Ahora bien nadie entienda que esto justifica el carácter precipitado de cualquier Cristiano, no, de ninguna manera, porque Jesús lo reprendió, o que si tú caminas contra Cristo con tal temperamento, Cristo se levantará contra ti. Nótese: "Mete la espada en la vaina. La copa que el Padre me ha dado, ¿acaso no la he de beber?" (v11). No será extraño que buenos hombres lleven una buena causa de manera imprudente. No queremos nunca tener una grandeza de espíritu semejante, no quiera nadie ser como Pedro, sino como Jesús. De todos modos el Señor le frenó, como si le hubiese dicho: Yo no quiero que tú seas un peleador, sino un predicador.

El pasaje paralelo: "Entonces Jesús le dijo*: Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que tomen la espada, a espada perecerán" (Mateo 26:52), esto es, que todo Creyente quién emplee métodos no apoyados por las Escrituras para defender la verdad, temprano tarde se encontrará con ese mismo método en su contra. No te defiendas ni resuelvas tus problemas con la fuerza humana o natural, sino con el poder y la Palabra del Espíritu de Dios. Aun cuando Cristo fue una persona eminente, no permitió que Pedro se levantara en contra de las autoridades, porque la espada, la violencia y ciertos métodos son permitidos sólo y únicamente a las autoridades civiles, no la común de los hombres. La sentencia divina es bien clara: "Vuelve tu espada a su sitio o Mete tu espada en la vaina". Pedro peleó, no para defender la verdad, sino para defender a Cristo que es mayor que la verdad, y aun así Jesús le dijo: No me defiendas así, deja que Yo defienda mi causa. Defender la causa de Cristo no puede ser hecho rivalizando con Su Palabra. Imaginemos por un momento el enorme problema para la Iglesia de aquel tiempo, que Pedro hubiera matado al siervo del Sumo sacerdote, el gobierno o las autoridades se habrían levantado en contra de los discípulos y la obra del Evangelio se habría hecho aun más difícil, y todo ese mal por una imprudencia. Buenos hombres de temperamento precipitados son capaces de hacer mucho daño sin proponérselo.

Pregunta: ¿Qué hacer cuando nos encontremos frente a adversidades inminentes?
La respuesta es esta:

II. MIRAR A DIOS SUAVIZA LAS AFLICCIONES

Veamos de nuevo: "Jesús entonces dijo a Pedro: Mete la espada en la vaina. La copa que el Padre me ha dado, ¿acaso no la he de beber?" (v11). **Pregunta:** ¿por qué a Pedro? Todos mal entendieron al Señor, pero Pedro fue más lejos en el desatino, y había que reprenderlo de primero, y además, porque buenos hombres que sean del mismo carácter natural de Pedro, estarán más inclinados a rehusar la amarga copa que el Padre les de a beber, y si lo rehúsan agrandarían sus sufrimientos, al no ver a Dios en el asunto. Llama la atención que con lo otros discípulos Jesús empleó argumentos diferentes que lo dicho a Pedro: "**¿O piensas que no puedo rogar a mi Padre, y El pondría a mi disposición ahora mismo más de doce legiones de ángeles? Pero, ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras de que así debe suceder?**" (Mateo 26:53). Pero el apóstol Juan que escribió su Evangelio después insertó este detalle que se omite en los otros, y menciona una razón mucho más alta: "**La copa que el Padre me ha dado, ¿acaso no la he de beber?**" (v11). Pedro quiso librarlo del sufrimiento impuesto por el Padre, cosa que anteriormente intentó hacer (Mateo 16:23-21), y fue tan fuerte la reprensión que Jesús le dijo: "Apártate de mi Satanás". Hay ocasiones donde Dios nos llama a sufrir o beber amarga copa, y será un pecado si rehuimos de padecer. Siendo un verdadero Creyente que no entendió la voluntad de Dios.

Aprendemos: *"Que cada Creyente tiene un pedazo de aflicción en este mundo, hay una amarga copa para ti y para mi."* Jesús es el Capitán de nuestra salvación, o que estamos llamados a ser como El, y si El sufrió, cada Creyente también tendrá su debida porción: "**La copa que el Padre me ha dado**" (v11); es cierto que Su cantidad es mayor que cualquiera de nosotros, pero la nuestra no podemos evitarla. Ahora bien, nuestra sabiduría está en que tal cual el miremos al Padre y no nos detengamos en causa secundarias. La copa de Cristo fue por nuestros pecados, entonces si ves que tu propio pecado te trae esa copa, imítale y no veas a Dios como un Juez en tu contra, sino como un amoroso Padre. Es esa mirada de fe lo que al igual que Cristo suavizará la amargura de nuestras aflicciones.

Cristo no miró lo que le hicieron lo judíos, ni los soldados romanos, sino que Sus ojos fueron puestos en Dios: "**La copa que el Padre me ha dado, ¿acaso no la he de beber?**" (v11). Pedro vio los judíos como sus adversarios, y Jesús le dice: No; Pedro esa es una copa de mi Padre, hay otra mano superior detrás de esos hombres. No luchemos contra esos judíos, es cierto que he caído en las manos de estos hombres, pero eso por un decreto del Padre. Y eso es lo que debemos hacer en todas nuestras acciones, como hizo Job: "**El Señor dio y el Señor quitó; bendito sea el nombre del Señor**" (Job 1:21). Así debe hacer cada Creyente en sus sufrimientos: Ver a Dios, y verlo como nuestro Padre, sin dejar de ver que esa copa no sólo tiene amarguras, sino también muy buenas cosas para nuestro bien presente y eterno.

Es propio de Dios tener la guía y control de nuestras vidas. También es un deber renunciar a nuestros consejos y tomar los de Dios. Es más que un deber una necesidad tener a nuestro favor el poder, la sabiduría y misericordias del Creador. Así que es nuestro deber y es propio de El ¿Acaso no es el deber de un ser inferior resignarse a la voluntad y en las manos de su superior? La esposa con el marido, el siervo con su señor, el hijo con su padre. Y nosotros con Dios el marido de nuestras almas, somos Sus siervos y también Sus hijos. Además que es altamente provechoso que hagamos una virtud de la necesidad, esto es poner en mejores y más seguras manos el cuidado de nuestras almas, y ver a Dios por fe en esto, es el acto espiritual por el cual le entregamos nuestras almas a Su cuidado. Cuando los hombres hacen fortuna no la guardan ellos mismos, sino que la depositan en un buen Banco para beneficio y seguridad. No tenemos nada más valioso que nuestras almas, y no hay manos más capaces para guardarlas bien que las manos de Dios.

Si usted da algo a otro para que lo guarde, el guardador debe ser capaz de guardarlo para ti aún cuando intenten arrebatárselo con violencia, de lo contrario no es segura. Nadie vas a darle a guardar mil pesos a otro que sea menos capaz que él mismo, así que tu guardador debe ser no sólo capaz, sino sabio. Además debe ser de tu confianza, tu amigo; si reúne esas cualidades, entonces es mano segura para guardar tu depósito. Y todo eso es nuestro Padre, todopoderoso, infinitamente sabio y nuestro mejor amigo; por eso dice el apóstol: **"Yo sé en quién he creído, y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día"** (2 Timoteo 1:12). Las manos de Dios son las manos más seguras, y el Creyente sabe esto por precepto y por experiencia, está escrito así y él mismo lo ha experimentado en su propia vida. Este deber es parte inseparable del Cristiano, pues David dice: **"En ti pondrán su confianza los que conocen tu nombre"** (Salmos 9:10). Es imposible tener fe en Cristo y no confiar de manera práctica y particular en el cuidado de Dios. Si no vemos al Señor en este asunto, estaremos tentados a querer resolver por uno mismo, y dejar de confiarle. Si no entregas el cuidado de tu alma a Dios, entonces el responsable de lo que le suceda a tu alma, serás tú mismo. Pedro pensó como su deber hacerlo así y erró, Jesús tuvo que reprenderlo. Así que, muy buena cosa es ver la mano del Padre en nuestros sufrimientos.

Pregunta: ¿Cómo se hace esta obra espiritual?

Esta obra no debe ser hecha con ligereza o liviandad, sino con solemnidad y seriedad. Ordinariamente se suele oír a los hombres: *"Que se haga la voluntad de Dios"*; una cosa es decirlo y otra distinta es hacerlo, pues hasta los impíos saben como decirlo, pero hacerlo es difícil, aún para los que aman la voluntad del Señor.

Cuando es dicho que se haga la voluntad de Dios con ligereza, será hecha forzosamente y de último, pero hacerla bien requiere que sea libre y de primero. Si una ciudad ha sido sitiada y después de muchos ataques es capturada, la ciudad no se rindió, sino que fue vencida. Tampoco puede decirse que nos hemos encomendado a la

voluntad de Dios, si para ganarla Dios tiene que darnos martillazos hasta quebrar la voluntad. De manera que una cosa es que nos quiebren la voluntad y otra es que la hayamos cedido libremente a Dios. Cuando Faraón se le agotaron los recursos para impedir la salida de los israelitas, entonces renunció a su voluntad y los dejó salir: "Entonces llamó a Moisés y a Aarón aún de noche, y dijo: Levantaos y salid de entre mi pueblo, vosotros y los hijos de Israel; e id, adorad al Señor, como habéis dicho" (Éxodo 12:31). Él resignó su voluntad a la de Dios ya que no podía hacer otra cosa. Hacer la voluntad de Dios o encomendarnos a Su voluntad, no es forzada, ni al final; sino libremente y desde el principio. Jesús no dijo: Mi Padre me ha mandado a beberla, sino: "¿No la he de beber?" (v11); Sus palabras denotan un firme resolución. No de último, sino libre y de primero. No mencionó la necesidad de honrar las Escrituras, sino la voluntad del Padre. Él tuvo en consideración las Escrituras y eso es obvio por Sus palabras, pero la esencia es que cumplió la voluntad del Padre por un principio de amor. Semejante lenguaje encontramos en José cuando fue tentado: "¿Cómo entonces iba yo a hacer esta gran maldad y pecar contra Dios?" (Génesis 39:9).

En las palabras de Cristo hay algo más que simple obediencia. Es como si dijera: "Es mi Padre, Él me ha mandado a beber esta copa, ¿cómo no la beberé?" Esto es lo que ha de mover la obediencia de cualquier Cristiano, el amor. El amor es el cumplimiento de la Ley; así fue en Cristo, en los apóstoles y en todo verdadero Creyente. Pregunta: ¿Cuándo encomendar el alma a Dios? y ¿Haciendo que cosas nos resignamos a la voluntad del Padre? En general la respuesta sería: "Cada día muero" (1 Corintios 15:3). Esta es una obra diaria, especialmente frente a los sufrimientos, el apóstol Pedro lo particulariza así: "Por consiguiente, los que sufren conforme a la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, haciendo el bien" (1 Pedro 4:19).

Un caso ilustra: La consolución mayor ante el peligro se obtiene, cuando nos resignamos a la voluntad de Dios; un caso: "Viendo Joab que se le presentaba batalla por el frente y por la retaguardia, escogió de entre todos los mejores hombres de Israel, y los puso en orden de batalla contra los arameos. Al resto del pueblo lo colocó al mando de su hermano Abisai y lo puso en orden de batalla contra los hijos de Amón. Y dijo: Si los arameos son demasiado fuertes para mí, entonces tú me ayudarás, y si los hijos de Amón son demasiado fuertes para ti, entonces vendré en tu ayuda. Esfuérzate, y mostrémonos valientes por amor a nuestro pueblo y por amor a las ciudades de nuestro Dios; y que el Señor haga lo que le parezca bien. Entonces se acercó Joab con el pueblo que estaba con él para pelear contra los arameos, y éstos huyeron delante de él" (2 Samuel 10:9-13), nótese el "entonces" (v13); haz tú lo mismo y el Señor será quien peleará por ti; tal como peleó por Jesús y por medio de la muerte venció la misma muerte.

Así que, hemos visto la explicación del pasaje. Que mirar a Dios suaviza los sufrimientos, y dentro de esa parte: Que Esta obra no debe ser hecha con ligereza o

liviandad, sino con solemnidad y seriedad, o que no es simple obediencia, sino una manifestación de amor sincero a nuestro Padre Dios.

APLICACIÓN

1. **Hermano:** El pasaje enseña tres cosas: **Uno:** No estamos exonerados de sufrir por causa de la fe. **Dos:** Donde más se nos requiere encomendarnos a la voluntad de Dios es en los sufrimientos. Y **Tres:** Sería una digna y fiel copia del carácter de Cristo cuando tú puedas pensar, hablar y hacer el bien en medio de las adversidades. Si así haces, has aprendido amar la voluntad de tu Señor y buen Padre Celestial. Ahora bien, no olvides que estas aflicciones pueden ser de manera individual o colectiva, de cualquier modo es buena.

2. **De consuelo, lo cual es el objeto de este sermón.** Tu conciencia y tu experiencia te testifican que no es posible encontrar verdadero consuelo en ti mismo, y por eso haces lo correcto, salir a buscarlo, lo único que muy a menudo tú lo buscas en el lugar equivocado. Aprende esto, no podrás hallarlo en las criaturas, sino en el Creador. De ahí que el hombre sabio aconseja: "**Encomienda tus obras al Señor, y tus propósitos se afianzarán**" (Proverbios 16:3). No tus negocios y tus obras, sino tus pensamientos estarán en descanso. Las cosas descansan en su centro o apoyo, ¿Y acaso no es Dios el centro y apoyo de todas las cosas?

Mientras más indiferente sea el corazón de un hombre hacia las cosas externas o fuera de él, más quieto y sedado estará su espíritu. Y cuando un hombre ha encomendado su alma a Dios, el será más indiferente a todas las condiciones posibles: "**Espera en silencio solamente en Dios**" (Salmos 62:5). La oveja come quieta y reposadamente cuando se resigna a la voluntad del pastor. Por tanto, es una buena y excelente cosa encomendar y darnos nosotros mismos a la voluntad de Dios. Sus designios se harán de cualquier modo, por lo tanto estudia la Soberanía de Dios y pon tu mente, tus afecciones y tu voluntad a tono con la Suya, entonces conocerás de verdadera paz.

3. **Amigo: El oficio del Señor Jesucristo es salvarte.** Te invito a considerar esto de Su obra salvadora: "**Se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre.**" Desde Adán hasta el último día el tiempo es malo, no importa como vivas o quieras vivir, no existe manera alguna de obtener el bien y conservarlo por siempre. Más temprano que tarde lo perderás. Sólo Cristo puede hacerte feliz ahora y por siempre. Entrégate a Él.

AMÉN